De nuestros archivos hemos seleccionado esta fotografía del elegante vestíbulo del Teatro Amador, tomada por Carlos Endara en los años 20.
El teatro ubicado en la Avenida Central 11-54, abrió sus puertas el 17 de agosto de 1912, en un hermoso inmueble de propiedad de la familia Linares - Herbruger, siendo su primer usuario la sociedad "The Amador Amusement Company", representada por Arturo Muller.
A lo largo de sus casi 90 años de funcionamiento, fue testigo del desarrollo de la cinematografía desde aquellos días del cine mudo.
Lamentablemente en fecha reciente el popular establecimiento dejó de operar. Sin embargo, no dudamos que el histórico sitio encuentre quien lo rescatie y le devuelva su antiguo esplendor.

ADENTRO
- El legado de Dora Pérez de Zárate (1912 - 2001)
- Salvemos nuestro pasado arquitectónico
- El monumento a los Próceres de la Independencia
- Primer helicóptero ejecutivo de gran velocidad
- Algunas referencias sobre la Isla de Taboga en el período colonial
- Exploraciones de Enrico Festa en río Chíanafí, Darién, 1895
Exploraciones de Enrico Festa en río Chianatí, Darién, 1895

por: Stanley Heckadon-Moreno

En 1895 Enrico Festa, zoólogo italiano, exploró por cuatro meses las selvas del entonces departamento colombiano de Panamá. En esta cuarta entrega presentamos a los lectores de Epocas la narrativa de su primera exploración científica en Darién, al selvático río Chianatí, afluente del Tuira. El 7 de junio Festa, con Pietro Campagnani, maderero y comerciante italiano residente en Darién, habían partido el 7 de junio de Panamá en la balsarda "Adelaida". Tres días después entraron al Golfo de San Miguel, la boca del Tuira, para finalmente llegar a Punta Sabana. Allí, en la confluencia del Sabana con el Tuira, en una cómoda casa de Campagnani, Festa instaló su laboratorio de campo.

En su relato describe la exuberante flora y fauna darianita así como detalles poco conocidos sobre la actividad maderera de fines del siglo XIX. Especificamente, la extracción de caoba. Es más, usa como estaciones de campo los campamentos que en plena selva usaban los madereros.

Debo agradecer a la profesora Claudia Peralta la traducción al español del diario de Enrico Festa en italiano de Festa. Asimismo, a Lina González del laboratorio de imágenes del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales y a Ana Gabriela Núñez, el rastro de información histórica sobre el Darién de fines de siglo XIX.

Darién en 1895

Estratégicamente, Darién era para los isleños tan desconocida como la cara oscura de la luna. Ocasionalmente noticias de esta lejana Comarca salían en los diarios de Panamá. Se estima que en 1891, los 16,000 km² del Darién tenían apenas unos 8,300 habitantes. Así, todo el paisaje, desde la cordillera que lo separaban de Colombia y Suramérica, hasta los grandes humedales costeros estaban cubiertos de selvas impresionantes.

Consistieron las exportaciones locales de madera fina, sobretodo caoba, cocobolo, nucanos de la palma de tagua, caucho y oro. El árbol de sangre era colidizadísimo para contener la sangre de las heridas y hemorragias nasales. Casi los únicos productos que compraban estos productos naturales locales eran la M. Heurtmatte & CIA y J.N. Recuero.

Ningún camino de tierra unía Darién con el resto del istmo. Los ríos eran las únicas vías de comunicación interna. Esporádicamente, viajaban desde la capital los vaporcitos ingleses, El Chalá y El Casma, más el grueso de los pasajeros y la carga viajaban en pequeñas goletas de vela. Viaje penoso de varios días, muy dependiente de los vientos y las mareas.

La década de 1890, como la anterior, tuvo de constantes guerras civiles. Darién, se decía, era una ruta para trasgase armar para el conflicto colombiano. Según El Porvenir, diario cartagenero, los pertrechos que llevaban los vaporcitos que traían la madera del Darién, tales acusaciones la resonaban darianistas, alegando que más fácil era contrabande ar las armas por puertos como Soná y David.

Cuidadísimo había sido el invierno de 1894-95. El Tuira se había desbordado como nunca, sobretodo aguas arriba de la boca del Chucunáque. Según el personaje de Chepígana, el Tuira había arrojado las casas y sembrerías de los pueblos indígenas de "El Limón", "Paya", "Piveña" y "Tapalia" y de caseríos como "Call Larga", "el Rompo" y "Molpecas". Teníamos una ciudad que en algunos poblados no quedaron evidencias que allí hubiesen existido casas y cultivos. El gobierno del departamento envió 300 pesos de ayuda a los damnificados para que la distribuyese un comité formado por el Juez Político de la Comarca y dos vecinos nombrados por el Prefecto de Panamá. Ese era, a muy grandes rasgos, el Darién al cual llegué nuestro joven naturalista. Retomemos nuevamente su narrativa:

Primera colectas zoológicas en Punta Sabana

"El día 10, el "Adelaida" llegó finalmente a Punta Sabana. Después de desembarcar mis cajas y acordarlas en el cuarto, pude, el día 11 dar inicio a mis recolectas."

"Las plantaciones de banano, maíz y arroz que rodeaban las casas, ofrecían un buen campo para mis investigaciones: los numerosos troncos caídos, restos del bosque que había sido cortado para dar lugar a los cultivos, estaba habido por muchos coleópteros lignivores y por muchos otros insectos, arácnidos y miríapodos. También obtuvimos óptimas presas, entre las que se destacan las hormigas y los arácnidos con la "red."

"Aquí abundan las aves: colíbries de espejadoras plumaje (Cyanophaya corulaegularis, Gould) y zumbaban alrededor de las innumerables de los bananos; vivaces ejemplares de Tanagra cana, Sw y Ramphocelicus dimidiatius, Las. brincaban por todos lados. Frecuentemente encontrábamos bandadas de tortolillas de alas de un bonito color rojo (Chamapella rufipennis, Gm.), mientras que tropezos de "pericos" (Brotogeris jangularis, Mull.) revoloteaban por las ramas de los árboles de orillas del río."

"En la proximidad del límite de la selva virgen, encontré un lugar adecuado para tendre mis redes y en ellas cada día quedaban atrapados numerosos pájaros. El trabajo de disección de estos animales nos mantenía ocupados gran parte del día, pero no me impedia hacer casi diariamente una excursión al bosque, donde
Siempre realizaba una abundante cosecha de animales.

"También los peones de Campanagni que acampaban las plantaciones lograron que los ma-
lezas, me traían todos los días varios ani-
males, entre los cuales no pocos serpen-
tes.

"Mi salud, gracias también a una buena dieta, estaba mejorando, aunque me sentía todavía algo débil."

Campagnari, para que recopilara mis muestras y pudiera acompañarlo, muy gen-
tilmente acordó a posponer por algunos días su viaje al Río Chiatani, donde iba a
supervisar la tala de sus bosques.

Partida para el Chiatani

"El día 15 dejamos la punta con una pe-
queña flota de 3 embarcaciones; el bote de
Campagnari, una canoa grande cargada de
equipaje y los viveros y un pequeño
chigo, apto para navegar en los cursos de
agua mas pequeños."

"Los remeros eran forrados negros ja-
mambo, habituados e inmunes.

"Bajamos el Tuyu hasta su desembo-
cada, luego nos dirigimos hacia la de-
sembocadura del Río Chiatani."

"Las playas circundantes eran bajas, lo-
dosas, cubiertas de altos manglares. Sobre el fango de las orillas corrian numer-
as rosas aves palustres: Numenius Hudson-
us. Lat., Eudocimus albifrons. Linn. Pla-
talea azaja. Linn., de elegante plumaje rojo-rosado y muchas otras. Todas eran muy espantadas y no se dejaban acer-
car. Logramos matar algunos patitos (Tringoides) y algunos ejemplares de Nu-
menius Hudsonius."

"Bandadas de pelicanos (Pelecanus californicus, Ridge) pescaban en esas aguas. Es muy divertido asistir a esa pesca. volando lentamente buscan su presa y, cuando la divisan, se desploman desde lo alto con su grueso cuerpo sobre el pez y pocas veces fallan. Se quedan flotando sobre el agua para engullir la presa y luego resumen pesadamente el vuelo. Cuando fallan, se quedan mirando alrededor como sobrepensados, pero luego siguen buscando mejor suerte en otro lado. Logré captar un bellísimo escenario de estas aves interese-
santes."

"En las primeras horas de la tarde, nos detuvimos para almorzar en proximidad de una gruta excavada por las aguas en una roca en la desembocadura del Río Cucu-
nati, que nace en las elevaciones al nores-
te de Punta Sabana. Esta gruta es llama-
da por los nativos "Peta Huesca."

"Terminado el almuerzo remontamos el curso del río Chiatani. En estos parajes hay numerosos lagartos, algunos de gran-
es dimensiones; pude ver uno que media por lo menos 5 metros de largo. Estos rep-
tiles parecen ser poco agresivos, ya que se me dijo que rara vez atacan al hombre. Probablemente, en el río encuentran sufi-
ciente alimento."

"Al anochecer tuvimos que abandonar nuestras embocaduras porque la marea baja no permitía que siguiéramos remon-
tando el curso del río."

Los campamentos madereros

"El "rancho" que nos tenían preparado los peones de Campanagni distaba dos horas de camino, así que tuvimos que re-
signarnos a recorrer este trecho cami-
nando a lo largo del río, donde el agua nos llegaba en algunos puntos hasta las rod-
ilas. Para volver más desagradable nuesta-
ra caminata, sobrevino un aguacero que nos dejó bien empapados."

"Ese baño forzado tuvo en mi un efec-
to pernicioso. Tan pronto como llegué al rancho, que no era otra cosa que un co-
bertizo de pencas, fui presa de una vio-
letísimísima fiebre que me dejó delirando."

"Era esa la primera noche que pasaba en la selva virgen y sus ruidos característicos producían en mí, aliviado, impre-
siones extrañas y nuevas. Durante dos días sufrió muchísimo. La lluvia que seguía cayendo sin interrupción y la falta de buen alimento, aumentaron mis sufrimientos, a pesar de los cuidados fraternales de Campagnari."

"No habíamos llevado con nosotros ni carne, ni pollos, creyendo que podíamos procurarnos abundante alimento cazan-
do. Al contrario, durante esos dos días, a pesar de sus esfuerzos, nuestros sirven-
tes no lograron cazar ni una sola presa."

"Solamente el día 17, al amanecer, Nando logró matar dos monos, una hembra
con su cachorro, de la especie Aloua-
ta palliata (Gray), llamada por los nativos
mono cotudo. Una vez desollados esos
animales inspiran cierta repugnancia por el parecido de su cuerpo con el cuerpo humano; sin embargo, valió más el ayuno que el sentimiento y con ellos prepara-
mos un óptimo caldo que nos reconfortó mucho."

"El día 18, ya que me sentía mejor, pude llegar a otro campamento, a una
hora y media de camino, donde se en-
contraban los leñadores de Campanagni. El sendero corría en el bosque entre ár-
boles gigantescos; algunos troncos
medían más de ocho metros de circun-
tferencia. Todos tenían en la base enormes extensiones laterales, en forma de
costillas, que unían las raíces al tronco y servían probablemente para sostenerlos en el suelo, poco profundo. La copa de los árboles formaban una tupida y oscura capa de vegetación que oscurecía casi completamente el sol. Las llanas unían un árbol con otro en elegantes festones caprichosamente entrelazados, los tron-
cos estaban cubiertos de una gran varie-
dad de plantas parásitas y epífitas: orquí-
dees, bromeliáceas, aráceas, helechos y
otras."

"Estas forestas, aunque grandes y imponentes, producen una sensación de opresión y tristeza tan grande que hace desear salir de ellas lo más pronto. A esto contribuyen su uniformidad, la oscuridad casi total, el silencio reinante, interrumpi-
dodo en un cuadro en los colores de los
loros, especialmente las guacamayas y el aullido ronco de los monos."

"Hay una enorme humedad: aunque no llueve, el agua gotea de cada rama, de cada hoja, así que muy pronto la ropa queda totalmente empapada."

"Después de una hora de penoso ca-
mino, bajo un fuerte aguacero, llegamos
al nuevo campamento. Los negros, por
negligencia, nos habían construido un rancho que casi no nos resguardaba de
la lluvia. El mismo buen Campagnari puso manos a la obra y en corto tiempo logró que el techo fuera sólido e im-
permeable. Luego, con palos y arbustos, construyó para mí una cama levantada del suelo, de manera que pudiera aco-
statarme protegido de la humedad. Aquí
paseé casi dos días casi siempre acosta-
do; sólo un día pude levantarme por al-
gunas horas y entrar en el bosque, donde los leñadores hacían rodar hacia la
quebrada gruesos troncos de caoba
que habían sido cortados algunos meses antes. Debajo de esos troncos tenían su madriguera muchos animales: reptiles, insectos, arácnidos y mira-
dos, así que trabajábamos bastante para
adueñarnos de tantos especímenes. Sin
embargo, como todavía me sentía muy
debil, no pude resistir mucho y muy pronto tuvo que volver a los ranchos, dejando a Nando encargado de seguir con la co-
lecta."

"Los leñadores del Darién acostum-
bran proceder de la siguiente manera para
transportar la madera hacia los puer-
tos de embarque: abatido el árbol, cortan
el tronco en trozos de 3, unos 4m de lon-
gitud llamados "tucas" y las dejan en el lugar hasta la estación lluviosa. Llegadas
las lluvias, abren en el bosque amplias
"trocas" y por ellas hacen rodar las
tuca hasta las orillas del río. Las aguas del
rio arrastran las tuca hasta su de-
sembocadura donde son retenidas por unos fuertes díques llamados "trancas."

Algunos hombres se desplazan a lo largo del río para remover las tuca que quedan atrasadas por algún obstáculo. Las tuca que se acumulan cerca de las trancas se recogen, con ayuda de sogas y garfios, en "balsas" y se llevan luego a los barcos destinados a su transporte."

En el próximo número de Epocas acompañaremos al Dr. Festa en otra de sus exploraciones por las selvas y ríos del Darién en ese lejano año de 1895. II

"Ranchos de legnaioli". Ranchos de un campamento maderero dedicado a extrair la caoba en un río del Darién, 1895. Los techos de ranchos en la selva darianita. Foto: E. Festa, Turín, 1909."